

LIBROS

José Luis Cano y las generaciones de posguerra

Hace muy poco, José María Castellet, uno de nuestros críticos más rigurosos, rompía lanzas, una vez más, contra la situación de la crítica en España: «En las presentes circunstancias —escribía—, lo más útil sería que la crítica utilizara un poder que potencialmente siempre ha tenido; es decir, lo que Walter Benjamin llamaba «el carácter destructivo», este carácter destructivo que algunos de nuestros más lúcidos autores están empleando ya en sus obras de creación» (1). No difería sustancialmente esta afirmación de aquella otra que el mismo crítico, hace ahora veinte años, incluía en su libro «Notas sobre literatura española contemporánea». Y la verdad es que la andadura de nuestra crítica de posguerra ha sido bastante confusa y muy poco coherente. Sobre todo, la crítica de poesía, que sigue necesitada —aún hoy— de un revulsivo radical, y de una acción inmediata sobre los problemas que tiene planteados el lenguaje poético. Muchos han sido los trabajos sobre el tema, pero muy pocos los que se han enfrentado —arrostrando todos los riesgos que tal postura implica— con las limitaciones reales y con las necesidades efectivas de nuestra poesía. Los recuentos históricos, los comparti-



mientos generacionales, las influencias de tal o cual magisterio, han sido, al parecer, los propósitos más generalizados de esos trabajos. Y, como consecuencia, nuestra poesía seeste en ese ámbito acomodaticio, sin plantearse ninguna exigencia inmediata. Hablo, esto me parece obvio, a niveles generales.

José Luis Cano es uno de los críticos que con más continuidad han ejercido su labor, tanto desde sus libros, algunos ya fundamentales en la bibliografía del tema, como desde sus conocidísimas antologías o desde su mensual sección en la revista «Insula». José Luis Cano acaba de publicar un nuevo libro (2), recopilación de artículos y notas «en torno a poetas de dos generaciones de la posguerra española que han atraído especialmente mi atención crítica», como él mismo confiesa. Observará el lector que no se trata, por lo tanto, de un panorama exhaustivo de la poesía española de treinta y cinco años a esta parte, y sí de un

una nueva aventura de la imaginación un punto de partida para otra era poética, quizá más lúcida que moral y más imaginativa que preocupada».

Lo que no podemos poner en duda es el entusiasmo con que José Luis Cano acomete su trabajo, su fácil precisión para el análisis de cada uno de los libros comentados, su lenguaje, a la vez asequible y certero. Lo que, unido a esa declaración que figura al frente de la nota preliminar, nos previene de que lo que el libro nos ofrece es una visión subjetiva y hasta apasionada, y, como consecuencia, implícito en ella, el concepto que de la poesía y de los valores poéticos tiene su autor. De ahí que el libro sea doblemente sintomático: de una parte, porque nos resume con claridad y con esa fervorosa pasión que nos trasmite y contagia, lo que puede ser un primer bosquejo de las generaciones poéticas de posguerra; de otra, porque nos descubre los lugares comunes en los que parecen haberse encelado nuestra poesía y nuestra crítica poética, preocupadas ambas por juicios de valor sintéticos e impresionistas, y por prejuicios y temores de diverso signo que derivan obligadamente en un trabajo crítico y creador excesivamente edulcorado y contemporizador. Y tal y como se han puesto las cosas, ni la verdadera creación ni la verdadera crítica pueden permitirse ya ciertos lujos.

Sería de desear que el propio José Luis Cano, a quien avalan su trabajo constante e indesmayable y su conocimiento y amor por el tema, acometiera esa labor dilucidadora de las dificultades y limitaciones de la lengua poética española contemporánea y el análisis de las posibles soluciones a un panorama tan complejo, del

que parecen querer desligarse los más jóvenes poetas, los que pretenden no sólo una continuidad cómoda, basada en ciertas líneas matrices, sino que se esfuerzan día a día en conocer y utilizar adecuadamente un lenguaje rigurosamente poético y a tono con las necesidades que hoy plantea el hecho literario. ■ JORGE RODRIGUEZ PARDON.

Lo que hay detrás de las noticias

¿Qué hay detrás de la noticia de que ha aparecido una nueva editorial, llamada Euros? Detrás de esta noticia aparece el grupo Godó, propietario de «La Vanguardia» y «Gaceta Ilustrada» y copropietario de «Tele-Express» y «El Diario de Barcelona». El lanzamiento de la editorial se ha cobijado bajo el lema «... la historia que hay detrás de las noticias»; la historia de Euros es la de los nuevos caminos que, al parecer, quiere buscar por su propia cuenta y riesgo el futuro heredero del imperio Godó, Javier Godó. No siempre los paralelismos son odiosos y hay una cierta expectación ante el futuro de este grupo, sin duda el más potente dentro de la prensa española y el más específicamente «periodístico», dentro de una prensa que cada día se mueve más por negocios políticos o por negocios paralelos. Javier Godó ha estado detrás de las más sorprendentes empresas acometidas por una empresa tan poco sorprendente como «La Vanguardia». Para muestra, ahí están los botones de El Papis o Barrabás, y en cierta manera, para muestra ahí está el primer título editado por Euros: «El Caso Watergate», narrado por los dos jóvenes periodistas del «Washington Post» que desencadenaron el

proceso que llevaría a Nixon a la horca política.

Sorprendente el producto, porque «La Vanguardia» ha jugado la carta Nixon hasta sus últimas consecuencias, y, nunca mejor dicho, porque sus colaboradores acompañaron a Nixon hasta las mismísimas puertas de la Casa Blanca, donde le despidieron con las salvas de rigor y algunas lágrimas. Si ustedes recuerdan la derrumbada imagen de Romanones en el banco de la estación a donde acudió a despedir a la familia real en 1931 y sustituyen a Romanones por Angel Zúñiga, corresponsal de «La Vanguardia» en Washington y a la familia real por la familia Nixon, comprenderán parte del drama.

Con todo, hay que alegrarse que el inmenso aparato difusor del grupo Godó se haya puesto ahora al servicio de un libro tan interesante como el escrito por los periodistas del «Washington Post». Como hay que alegrarse de las palabras que pronunció el director de «La Vanguardia», Horacio Sáenz Guerrero, en los dos actos de presentación de la editorial: ante los profesionales especialistas en información internacional y ante la buena sociedad cultural y de la otra. Dijo Horacio Sáenz Guerrero que el caso Watergate ha sido un triunfo de la honestidad de unos profesionales y del poder de un medio. En parte es cierto, aunque habría que añadir otros beneficiarios del hundimiento de Nixon: Wall Street frente a nuevos empresarios de Texas y California y el tradicional capital judío frente a las compañías petrolíferas que habían forzado el acercamiento de la Administración Nixon a los países árabes. Y tampoco hay que olvidar como beneficiario al propio Nixon: no sólo ha sido perdonado, sino

(1) José María Castellet. Para una crítica de la crítica. En «Cuadernos para el Diálogo», extra XLII. Madrid, agosto, 1974.

(2) José Luis Cano. Poesía española contemporánea. Las generaciones de posguerra. Ed. Guadarrama. Madrid, 1974. 242 páginas.